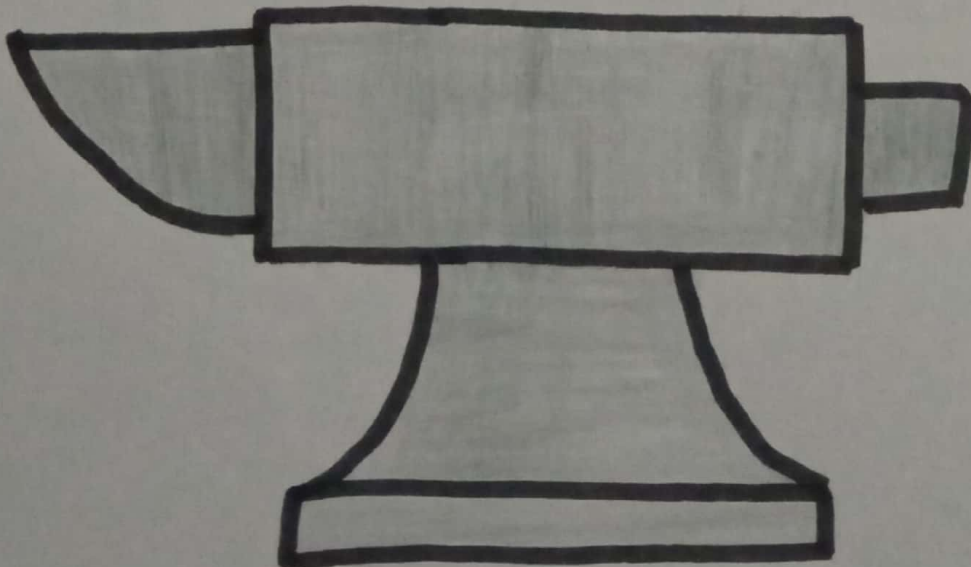


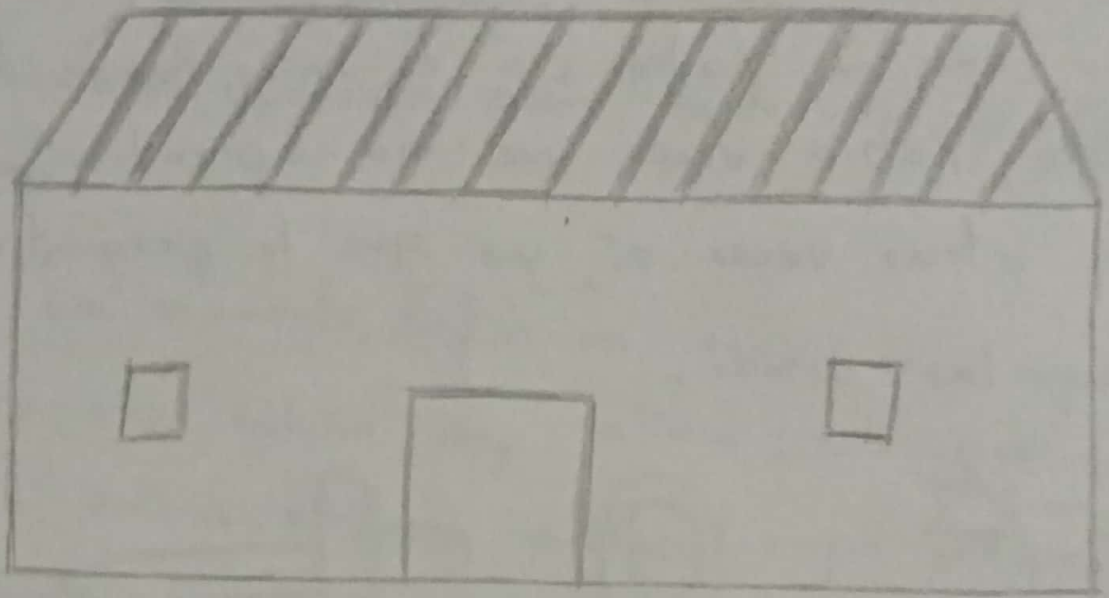
DIARIO

DE

MITEANU

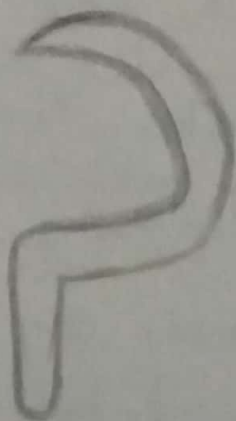


Hola, yo soy Miteanu, nací en el 770 d.C.  
Vivo en la Pola de Maliayo, en una casa  
de campo.

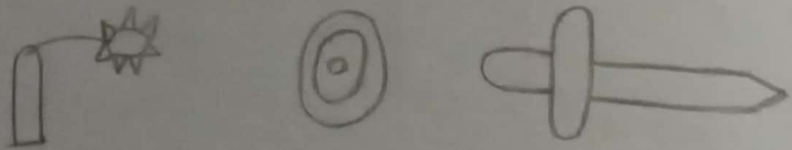


Yo dormía junto con mis padres en la misma  
habitación en la que también comíamos.

Mi padre se llama Ivo, él es artesano y  
dentro de este grupo, era herrero, se espe-  
cializó en hacer armas que fueran resistentes,  
aunque también sabe hacer herramientas para  
construcción y para la agricultura.



Yo vivía en la zona este de la Pola de Maliayo y cada mañana, me despertaba mi padre temprano ya que tenía que ir a su taller. Yo era su aprendiz, solo que como mi padre era el único herrero del pueblo, había veces que no aprendía mucho, pero otras veces sí, ya que le preguntaba sobre las armas.



Yo desde pequeño siempre quise estar en el ejército y por eso me llamaba mucho la atención esas cosas.

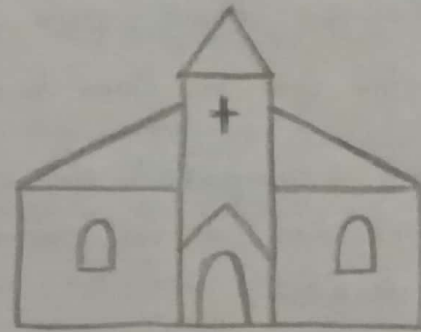
Muchas veces, cuando regresaba muy tarde a mi casa, llevaba algo de metal que sobraba, me servía para que jugase e imaginase cualquier cosa sobre el ejército.

Mi madre que se llamaba Winifred, cada vez que regresaba, se sorprendía. Ella siempre estaba haciendo las tareas de casa y nunca venía con nosotros.

Mi padre, a veces, no estaba en casa ya que tenía que llevar material a Oviedo, porque había un proyecto para recrear a la capital visigoda (Toledo).

Él estaba ayudando para hacer una bodega de cañón.

En ese momento, había un rumor muy importante sobre una iglesia muy valiosa, solo que tardarían en construirla mucho tiempo y que se llamaría iglesia de Santa María, la cual estaría en Oviedo.



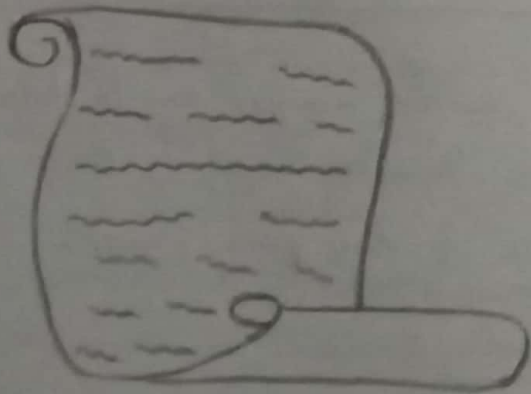
Yo tenía varios amigos en la Pola de Maliayo que se llamaba Gepeto y Avice y con los que quedaba a veces para jugar.

Un día, mi padre me presentó a un consejero de la corte de Alfonso I de Asturias con el que gracias a un pacto entre mi padre y él, yo podría cumplir mi sueño, que era ser soldado a cambio de que mi padre les suministrase armas.

Ahora os voy a contar parte de mi viaje y por donde estoy.

Un día, como otro cualquiera, yo me levanté y fui con mi padre al taller, ese día no tenía mucho que hacer, pero sobre el mediodía hubo algo que me llamó la atención.

Vino un consejero acompañado de cinco guardias, se dirigieron a mi padre y empezaron a hablar.



Una vez terminaron, se fueron y volví a quedarme solo con mi padre.

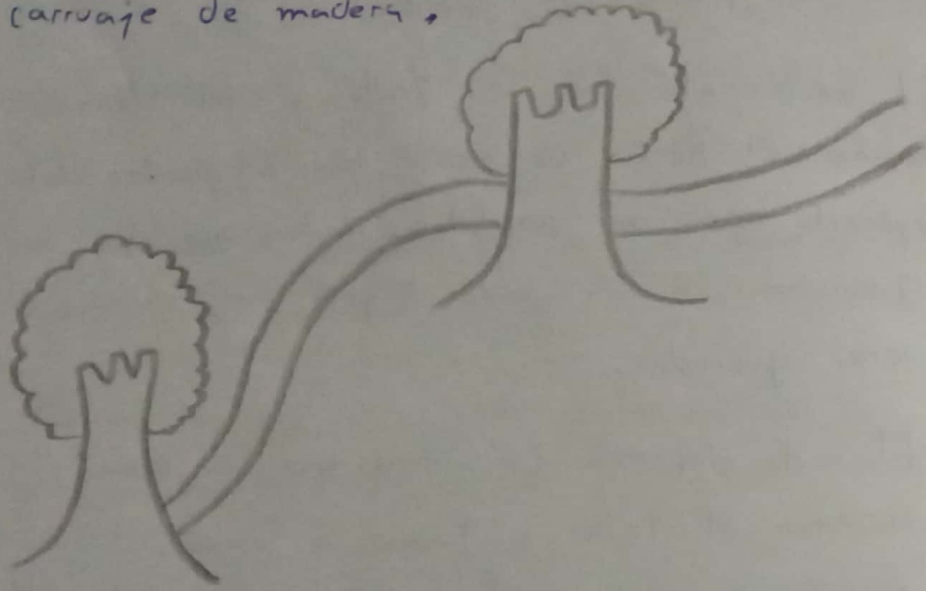
Él me contó todo el trato y me ilusionó mucho el hecho de poder formar parte del ejército pero me entristeció saber que me quedaba un día para despedirme de mis seres queridos.

El resto del día fue igual que los demás, cerramos el taller y fuimos a casa.

Mi padre se lo contó a mi madre y ella lloró un poquito, pero no mucho ya que sabía que iba a cumplir mi sueño.

Al día siguiente, me levanté al amanecer y fui corriendo a despedirme de mis padres, ellos ya estaban esperando junto al consejero de ayer y después de despedirme de mis padres, me fui con el consejero.

Hicimos un viaje corto y llegamos a un carruaje de madera.

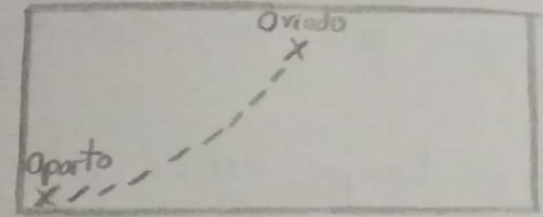


De allí, me trasladaron a Oviedo y a la llegada fue cuando vi a otro conserjero más imponente.

Él me llevó a otro lugar y me dijo que iba a ser en un principio el escudero de un pequeño noble, que solía recorrer Asturias para evitar invasiones.

Yo me fui a la cama después de la presentación que me hicieron ya que estaba muy cansado.

Al día siguiente, me despertó un compañero, ya que teníamos que partir hacia Oporto para intentar hacer un tratado de paz.



Bajé rápido y nos pusimos en formación para partir hacia allí lo más rápido posible y así fue.

Cuando se hizo de noche, hicimos un pequeño campamento y por suerte, no me tocó hacer guardia y pude dormir hasta el alba.

Al día siguiente, cuando estábamos cerca de volver a hacer el campamento, nos tendieron una emboscada.



A mi me dijeron que me escondiera y regresase una vez terminase la batalla y yo acepté sin pensarlo.

Huí por un bote que había, no podía correr más, pero aun así, seguí sin mirar atrás.

Después de un tiempo, decidí volver, pero me llevé una sorpresa: solo quedaban 2 compañeros vivos.

Ellos se alegraron al verme, ya que me daban por muerto.

Decidimos enterrar los cuerpos, recuperar fuerza, recolectar alimentos y al día siguiente volver para pedir refuerzos.

En este momento, es de noche y solo tengo una pregunta: ¿Qué ocurrirá con el paso del tiempo? ¿Me matarán? ¿Conseguiré volver vivo?

Esas preguntas solo las resolverá el tiempo...